

**Maria Adelaide Raschini: LETTERA
ALL'EUROPA (*)**

La profesora Maria Adelaide Raschini, catedrático de filosofía teórica en la Universidad de Génova, donde sucedió a su maestro, el para nosotros inolvidable profesor Michele Federico Sciacca, y no hace un año fallecida, dedicó buena parte de la actividad intelectual de los dos últimos decenios a reflexionar críticamente, también por ello constructivamente, sobre el "problema Europa", así como a fomentar un conjunto de iniciativas convergentes en tal dirección.

En efecto, en lo que hace a lo primero, este libro recoge una serie de ensayos de diversa extensión, ocasión, finalidad y factura, pero idéntico espíritu, a saber, la urgente necesidad de individuar las cuestiones que están en la constitución de Europa. Bien entendido que no nos referimos a "la Constitución europea" de que se habla crecientemente, esto es, a una constitución jurídica como la que los Estados poseen desde fines del siglo dieciocho, y ni siquiera a una constitución jurídica y política, diríamos, natural e histórica, esto es, ajena a la ideología del constitucionalismo y referida al modo de ser de los pueblos, sino incluso a una constitución en la que no cabe prescindir de problemas de naturaleza teórica.

Respecto de lo segundo, si en 1982 funda y dirige desde entonces hasta su muerte el grupo interuniversitario de investigación sobre "Génesis, fenomenología e historia de las categorías constitutivas de la idea de Europa", a partir de 1993 dirige igualmente el departamento de estudios sobre la historia del pensamiento europeo —bajo el nombre de Michele Federico

(*) Marsilio Editori, Venecia, 1999, 174 págs.

Sciacca— de la universidad genovesa. Sin que pueda dejarse en el olvido la fundación en 1978 de la revista *Filosofia oggi*, y la creación en 1990 de la Sociedad Internacional para la Unidad de las Ciencias, *l'Arcipelago*.

A juicio de la profesora Raschini, el proceso llamado de "integración" sólo puede activarse por medio de una *forma mentis* que en modo alguno puede marginarse: *forma mentis* que en sentido propio es de naturaleza cultural y que se vale de la savia de los pueblos, de la enseñanza de la historia, del patrimonio que no puede medirse de la ciencia y del arte y que el pensamiento especulativo desvela en su significado perenne para fecundar las sendas futuras de los hombres (pág. 12). Pero ello obliga a salir del subjetivismo reductor hoy omnipresente y a "pensar según la verdad" y "querer según el bien", ya que no ha habido ninguna civilización que no fuese dimanación de una idea, buena o mala, y así vemos hoy identificada nuestra decadente civilización —si es que así puede llamarse— con el pensamiento autocalificado de "débil", al que a falta de otro mérito, debe serle cuando menos reconocido que se adapta al principio según el que hoy se vive (pág. 28).

Brota de ahí la necesidad de una nueva *paideia*, cuyas condiciones explicita cuidadosamente: independencia respecto de las formas políticas concretas, en cuanto ninguna en sí misma es perfecta; primado del ser respecto del obrar; imposibilidad de prescindir de la luz de Cristo; necesidad de huir de la trampa del humanitarismo, que hoy no es sino la oposición al obligado cristocentrismo; afirmación de la existencia de buenos combates, frente a la estupidez pacifista; necesidad de clarificación intelectual, dificultada por lo que Sciacca llamó el "oscurecimiento de la inteligencia", y que viene unida a la pérdida de la sindéresis, al haberse puesto la medida en la propia razón humana con prescindencia de la luz de la inteligencia, etc. (págs. 53-55).

Pero son muchos más los aspectos interesantes que pueden hallarse en las páginas preñadas de razón y de pasión, de pasión por la verdad que no daña sino que potencia a la propia razón. Así, que la actual decadencia del estatuto de la comunicación tiene naturaleza sofisticada (pág. 61); que la función del legislador como garante de las relaciones entre saber y sociedad civil exige en aquél una visión global aunque no ideológica de las fuerzas que bullen en la sociedad (pág. 111); que los primeros objetivos de la enseñanza en Europa deben ser el desarrollo creativo y la conciencia de sí (pág. 146), etc.

Así pues, un conjunto estimulante de reflexiones sobre la filosofía, la cultura, la política y la educación actuales, en el singular estilo que siempre caracterizó a la profesora Raschini, y que, desde nuestro ángulo, no siempre coincidente en sus matices, aunque hondamente ligado a su fondo, no puede sino resultar enriquecedor.

JUAN GAYÓN